

la civilización; los restos que aun existen de los monumentos de aquellas razas, confundidos con los edificios de los egipcios mismos, dan á estos últimos la apariencia de construcciones casi modernas.¹

Después de un período de cuatro siglos, los toltecas, que habían extendido su poder hasta los mas remotos confines del Anáhuac,² considerablemente destruidos por el hambre, la peste, y por guerras infructuosas, desaparecieron del país tan silenciosa y misteriosamente como habían entrado en él. Algunos pocos permanecieron allí, pero el mayor número se dispersó por la región de Centro-América y las islas comarcanas; y el viajero contempla las soberbias ruinas de Mitla y el Palenque, como hechura probable de este pueblo extraordinario.³

Otro siglo después, una tribu numerosa y salvaje, los *chichimecas*, viniendo de las remotas regiones del N. O., entró en el país abandonado. Fácilmente fueron seguidos por otras razas mas cultas, proba-

1 Descripción del Egipto (Paris, 1809). Antiquidades, t. 1.º, cap. 1. Veytia (loc. cit., lib. 2, cap. 21, 23) ha trazado con bastante sagacidad las emigraciones de los toltecas; sus resultados son necesariamente de poco valor, porque son necesariamente dudosos.

2 Ixtlixochitl, Hist. Chich. M. S., cap. 73.

3 Veytia, loc. cit., lib. 1.º, cap. 23. Ixtlixochitl, *ubi supra*, cap. 3. Idem, Relaciones, M. S. núms. 4, 5. El padre Torquemada, acaso interpretando falsamente los geroglíficos tezcucanos, ha explicado la misteriosa desaparición de los toltecas, por medio de tan pueriles cuentos de gigantes y diablos, que prueban que su gusto por lo maravilloso iguala y aun aventaja al de todos los de su género. Loc. cit., lib. 1.º, cap. 14.



blemente pertenecientes á la misma familia de los toltecas, cuya lengua parece que hablaban. Las mas conocidas de estas fueron los *aztecas* ó mexicanos y los *acoluacanos*. Estos últimos, mas generalmente llamados *tezcucanos*, del nombre de su capital Tezcucuo,¹ situada en la orilla oriental del lago de México, se distinguen por sus costumbres y religión, que eran comparativamente dulces, á causa de que sus primeras nociones de civilización las recibieron de los pocos toltecas que aun quedaban en el país. Gran parte de los bárbaros chichimecas se confundió con los nuevos pobladores, y formó con ellos una sola nación.²

Aprovechándose del poder que les daba no solo su gran número, sino sus progresos sociales, los acoluacanos extendieron gradualmente su dominio sobre las tribus bárbaras del Norte: entretanto su capital estaba llena de una población activa, ocupada en muchas de las mas útiles y aun elegantes artes de una sociedad culta. En medio de su prosperidad fueron súbitamente asaltados por sus vecinos los *tepanecas*, pueblo guerrero muy semejante á los

1 Tezcucuo significa *lugar de detención*, porque muchas de las tribus que sucesivamente ocuparon el Anáhuac, se dice que asentaron en este punto. Ixtlixochitl, Hist. Chich. M. S. cap. 10.

2 El historiador pinta en un lugar de su obra á los chichimecas, amadrigándose en las cuevas ó cuando mas en chozas de paja, y en otras páginas de aquella habla gravemente de sus señoras, infantas y caballeros. [*Ibid.* cap. 9 y sig. Veytia, Loc. cit., lib. 2, cap. 1, 10. Camargo, *hist. de Tlaxcala*, núm. 5.

acolhuacanos y que habitaba el mismo valle que ellos. Sus provincias fueron arrasadas, sus armas derrotadas, su rey muerto, y la floreciente Tezcuco quedó hecha la presa del vencedor. Salvóles de esta abyecta condicion su jóven príncipe Netzahualcoyotl, legítimo heredero de la corona, con la poderosa ayuda de sus aliados los mexicanos; siendo la nueva era abierta con el reinado de este hábil monarca aun mas brillante que la primera.¹

Los mexicanos, á quienes principalmente se refiere nuestra historia, vinieron tambien de las remotas regiones del Norte, origen fecundo de pueblos, en el nuevo y en el viejo mundo. Llegaron á los confines de Anáhuac hácia principios del siglo XIII, algun tiempo despues de la ocupacion de aquel país por razas semejantes. Por largo tiempo no tuvieron residencia fija, y establecieron sucesivamente su mansion en diferentes partes del Valle de México, sufriendo todas las aventuras y fatigas de una vida errante. Al fin fueron subyugados por otra tribu mas poderosa, á pesar de que su ferocidad les hizo bien pronto temibles á sus dominadores.² Despues de una série de peligros que pudieran muy bien compararse con los hechos heróicos de la antigüe-

1 *Ixtlilxochitl, hist. Chich. M. S. cap. 9, 20. Veytia, loc. cit., lib. 2, cap. 29, 54.*

2 Estos eran los *colhuacanos*, y no los *acolhuacanos*, con quienes los han confundido Humboldt y despues de él muchos escritores. [*Humboldt, Ensay. poltt., t. 1, pág. 414, 2, pág. 37.*]

dad, asentaron en la orilla S. O. del lago principal, hácia el año de 1325. Allí es donde vieron una águila real de extraordinario tamaño y belleza, puesta en percha sobre un vástago de nopal, que salia de la hendidura de una roca bañada por las olas, con una serpiente entre las garras, y con sus anchas alas abiertas hácia el Oriente. Ellos vieron en este feliz agüero un anuncio del oráculo que les indicaba el asiento de su futura ciudad. Comenzaron, pues, á fabricar, clavando estacas en los parajes mas elevados, porque los pantanos bajos estaban casi cubiertos por el agua. Sobre estos cimientos levantaron sus endebles habitaciones de cañas y juncos, procurando la subsistencia, de la pesca, de la caza de las numerosas aves que frecuentan las aguas, y de las legumbres que nacian en sus jardines flotantes. La capital se llamaba *Tenochtitlan*, en recuerdo de su origen milagroso, aunque los europeos la conocen con el nombre de México, del nombre de su dios de la guerra, *Méxilli*.¹ El fabuloso origen de esta fundacion todavía lo recuerdan la águila y el nopal que forman las armas de la moderna República Mexicana. ¡Tales fueron los humildes principios de la Venecia del mundo Occidental!²

1 Clavijero alega buenas razones para preferir la etimología de México arriba mencionada, á todas las otras [*V. op. cit. t. 1 p. 16 y nota.*] El nombre de Tenochtitlan, significa: *tunal sobre piedra*. (Explic. de la colec. de Mendoza, apud. antigüedades de México, vol. IV.)

2 *Datur hæc venia antiquitati ut miscendo humana divinis*

La triste condicion de los nuevos moradores empeoraba cada dia á causa de las disensiones intestinas: una parte de los ciudadanos se separó del cuerpo principal, y fundó otra nueva ciudad en los pantanos vecinos. Divididos de esta suerte, tardaron largo tiempo en adquirir pesesiones en tierra firme; no obstante, crecian gradualmente en número y en fuerza, adelantaban en su política y en la disciplina militar, y por su valor y crueldad en la guerra, adquirian un renombre temible en todo el valle. A principios del siglo xv, cosa de cien años despues de fundada la ciudad, un acontecimiento vino á ocasionar una revolucion en el Estado, y hasta cierto

primordia urbium angustiora faciat [Livio, *Hist. præf.*] Véase para mayor inteligencia de este párrafo, *colec. de Mendoza, lám. I, apud antig. de Mex. vol. I, Ixtlilx. Hist. chich. cap. 10, Toribio, hist. de los indios, M. S. part. 3ª cap. 8º, Veitia, loc. cit. lib. 2 cap. 15.* Clavijero, despues de un laborioso exámen, asigna las siguientes fechas á algunos de los acontecimientos notables de que hemos dado noticia en el texto. No hay dos autoridades que concuerden sobre este punto, y no es extraño, puesto que Clavijero, el mas analítico de todos, no concuerda consigo mismo. (Compárense las fechas de la venida de los ocolhuacanos, tom. 1., p. 147, y tom. 4, disert. 2.)

A. D.

Llegada de los toltecas á Anáhuac.....	684
Abandonan el país.....	1051
Llegada de los chichimecas.....	1170
„ de los acolhuacanos.....	1200
Los mexicanos llegan á Tula.....	1196
„ fundan á México.....	1326

Véase su disert. 2., lecc. 12. En cuanto á la última fecha, una de las mas importantes, es confirmada por el sabio Veytia, quien disiente de él en todas las demas. [*Loc. cit. lib. 2, cap. 15.*]

punto en el carácter de los aztecas, y fué la destruccion de la monarquía tezcucana por los tepanecas, de quienes ya hemos hablado. Agotado á causa de la opresora conducta de los vencedores el sufrimiento de los vencidos, Netzahualcoyotl, su príncipe, consiguió, ayudado de los mexicanos, y despues de increíbles peligros y desgracias, igualar en fuerza á sus enemigos. En dos batallas sucesivas estos fueron derrotados con gran estrago; su gefe pereció, y el territorio, por uno de esos súbitos reveses tan frecuentes en la guerra de los Estados pequeños, cayó en poder de los conquistadores, y fué adjudicado á México en recompensa de sus importantes servicios.

Entonces se formó esa liga memorable y sin igual en la historia, por la que pactaron México, Tezcucoc y el pequeño Estado limítrofe de Tlacopan, que se auxiliarian recíprocamente en sus guerras ofensivas y defensivas, y que en la distribucion de los despojos tocara un quinto á Tlacopan y el resto se repartiria, aunque se ignora en qué términos, entre las otras dos potencias. Los escritores tezcucanos reclaman para su nacion una parte igual á la de los aztecas; pero esto no es creible, si se atiende al inmenso territorio que ulteriormente poseyeron estos últimos; además de que debemos presumir que se les concedia la mayor parte segun el tratado, pues por inferiores que en su principio hayan sido á los tezcucanos al tiempo de celebrarse aquel, se encontraban

en condiciones mas favorables que sus aliados, desunidos y desalentados por una larga opresion.

Pero lo que es aun mas extraordinario que la alianza, es la fidelidad con que fué guardada: durante un siglo de guerra no interrumpida, no hubo un solo motivo de disputa sobre la reparticion de los despojos, materia que tan frecuentemente ocasiona rompimientos en las confederaciones análogas de los Estados modernos.¹

Durante algun tiempo encontraron los aliados ocupacion á sus armas en su propio valle; pero bien pronto traspasaron sus murallas de roca, y hácia mediados del siglo xv bajo Moctezuma I, extendieron sus límites hasta las playas del golfo de México. Tenochtitlan, la capital azteca, daba un testimonio de la prosperidad de este pueblo: su poblacion cre-

1 El leal cronista de Tezcucó sostiene que su soberano llevaba segun el pacto, si no la mayor parte de los despojos, la supremacía en dignidad. (Hist. Chich. cap. 32.) Torquemada (Loc. cit. lib. 2, cap. 40) asigna á México la mitad de las tierras conquistadas. Todos están acordes en no conceder mas que el quinto á Tlacopan. Veytia (loc. cit., lib. 3, cap. 3) y Zurita [*Rapport sur les différentes classes de Chefs de la Nouvelle Espagne, trad. de Ternaux, Paris, 1840, pág. 11*], dos críticos bastante competentes, están acordes en dividir los despojos por iguales partes entre los dos principales Estados de la confederacion. Una oda de Netzahualcoyotl traducida al castellano, da testimonio de la singular union de las tres potencias.

«Solo se acordarán en las naciones
«Lo bien que gobernaron
«Las tres cabezas que al imperio honraron.»

Cantares del emperador Netzahualcoyotl, M. S.

ció rápidamente: sólidos edificios de cal y canto reemplazaron sus débiles chozas: los antiguos feudos fueron disminuyendo, y los ciudadanos que se habian segregado, formaron de nuevo un solo cuerpo, y los suburbios que habitaban quedaron en comunicacion permanente con el centro de la capital, cuyas dimensiones excedian en mucho á las de la moderna México.¹

Afortunadamente el trono fué ocupado por una série de hábiles príncipes, que conocieron todo el provecho que se podia sacar de tan ricos recursos, y del espíritu marcial de su pueblo. Cada año se les veia volver á su capital cargados con los despojos de las ciudades conquistadas y seguidos de catervas de cautivos. Ningun Estado era capaz de resistir la fuerza concentrada en la triple alianza; así que, al empezar el siglo xvi, poco tiempo antes de la llegada de los españoles, el imperio azteca comprendia desde el Atlántico hasta el Pacífico; y bajo el osado y sanguinario Ahuitzotl, sus armas habian sido llevadas mas allá de los límites ya reconocidos de su territorio propio, hasta los últimos confines de Guatemala y Nicaragua. La extension del imperio, aun-

1 Véanse los planos de la antigua y moderna México, en la primera edicion del MÉXICO de Bullock. El original del mapa antiguo lo ha sacado el viajero de la coleccion del desgraciado Baturini: si como parece probable, este mapa es el indicado en la pág. 13 de su catálogo, no me parece seguro como lo juzga Mr. Bullock, que sea el mismo preparado para Cortés por orden de Moctezuma.

que corta, comparada con la de otros muchos Estados, es verdaderamente prodigiosa, si se considera que era la adquisición de un pueblo que poco antes habia estado completamente contenido en el recinto estrecho de su pequeña ciudad, y mas aún, que el territorio conquistado estaba ocupado por varias y populosas razas, iguales en armas á los mexicanos, y poco inferiores á ellos en organizacion social. La historia de los aztecas ofrece grandes puntos de analogía con la de los antiguos romanos, no solo en sus triunfos militares, sino tambien en la política que se les proporcionaba.¹

La obra mas importante de estos últimos tiempos sobre la historia antigua de México, es la del Lic. D. Mariano Veytia, publicada con este título en México en 1836. Este literato nació en Puebla en 1718, de una familia antigua y respetable. Concluidos sus estudios académicos, vino á la corte de Madrid, donde obtuvo una favorable acogida. En seguida viajó

1 Clavijero, loc. cit., t. 1, lib. 2. Torquemada, loc. cit., t. 1, lib. 2. Baturini, loc. cit., pág. 146. Col. de Mend. parte 1, y *Codex Telleriano Remensis*, apud. antig. Mexic. vols. i, iv. Maquiavelo señala como una de las principales causas de los triunfos militares de los romanos, «que en sus guerras se asociaban como parte principal á otros Estados,» y muestra su asombro de que no hayan adoptado una política semejante las ambiciosas repúblicas de los tiempos modernos. (Véase su *Discurso sobre Tito Livio*, lib. 2, cap. 4.) Tal era, como hemos visto arriba, la observada por los mexicanos.

por algunos otros países de Europa, adquirió varias lenguas, y volvió á su patria enriquecido con los frutos de una observacion atenta y de sus diligentes estudios. El resto de su vida lo consagró á las letras, principalmente á ilustrar la historia y las antigüedades patrias. Como albacea del infortunado Baturini, con quien contrajo íntima amistad en Madrid, pudo consultar su importante coleccion de manuscritos sobre México; y de allí y de otras fuentes que le franquearon su posicion social y su carácter eminente, sacó los materiales para varias obras, de las que ninguna corre impresa, si se exceptúa la ya mencionada: la época de su muerte no ha sido fijada por el editor; pero probablemente no fué posterior á 1780.

La historia de Veytia abraza todo el período desde la primera ocupacion del Anáhuac hasta mediados del siglo xv, en cuyo punto vino desgraciadamente la muerte á interrumpir sus trabajos. En los primeros capítulos de su historia ha procurado trazar las inmigraciones y anales de las primeras razas que ocuparon el país. Cada página ofrece un testimonio de la extension y fidelidad de sus indagaciones, y si sus resultados no son siempre dignos de nuestra plena confianza, esto no depende del autor sino de la oscuridad é incertidumbre del asunto. Cuando descende á edades menos remotas, se ocupa preferentemente en las glorias de la dinastía tez-

cucana, dejando á un lado la azteca, que ha sido extensamente tratada por otros compatriotas suyos. La prematura interrupcion de sus trabajos le impidió probablemente prestar á las instituciones privadas del pueblo que describe, esa atencion especial que se merecen, como que són el asunto mas digno de investigaciones históricas. Esta falta la ha suplido con datos sacados de otras partes, su juicioso editor el Sr. D. Francisco Ortega. En las primeras partes de la obra se explica el sistema cronológico de los aztecas; pero sin éxito siempre, como ha acontecido antes del exacto Gama. Como crítico, ocupa un lugar superior al de los historiadores que le han precedido, y siempre que no se trata de su religion, muestra buen juicio y criterio; pero cuando se trata de ella, descubre esa credulidad ilimitada que domina aún á muchos de sus mas ilustrados compatriotas. El editor de la obra ha publicado una interesantísima carta del abate Clavijero á Veytia, escrita cuando el primero estaba pobre y en humilde destierro, en tono como de quien se dirige á una persona de alto valimento y de importancia literaria: ambos se ocupaban en la misma materia; sin embargo, los escritos del pobre abate, publicados varias veces y traducidos á varias lenguas, han difundido su fama por toda Europa, mientras que el nombre de Veytia, cuyas obras solo han estado manuscritas, apenas es conocido fuera del recinto de México.

CAPITULO II.

Sucesion á la corona.— Nobleza azteca.— Sistema judicial.— Leyes y hacienda.

Instituciones militares.

La forma de gobierno variaba en los diversos Estados de Anáhuac: entre los aztecas y tezcucanos era una monarquía casi absoluta: ambas naciones se asemejaban tanto en sus instituciones políticas, que uno de sus historiadores ha asegurado, aunque indebidamente, que lo que se dice de la una debe entenderse aplicable á la otra.¹ Yo trataré especialmente de la política de los mexicanos, ilustrándola siempre que se ofrezca con la del reino su rival.

El gobierno era una monarquía electiva; cuatro de los nobles mas principales, escogidos por la no-

¹ Ixtlilxochitl, hist. chich. M. S., cap. 36.